

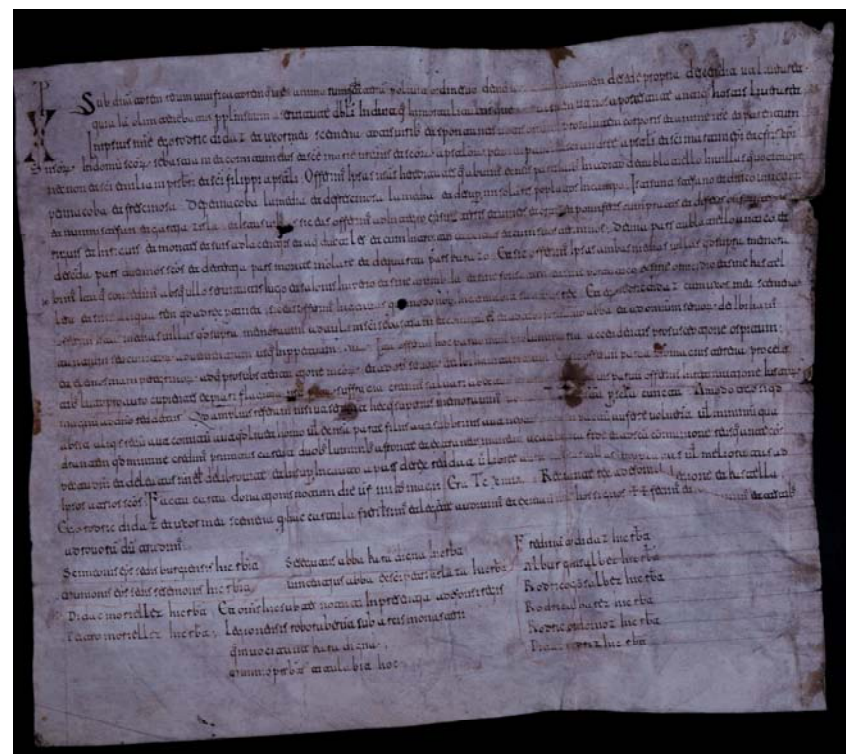
Archivo Histórico Nacional
C/Serrano, 115
28006 MADRID

Tfno.: 917 688 500
Fax: 915 631 199

<http://www.mcu.es>

ahn@mcu.es

Archivo Histórico Nacional



Donación de Rodrigo de Vivar
al Monasterio de Silos

AHN. CLERO_SECULAR-REGULAR, Car. 375, N.1

Rodrigo Díaz y Jimena donan al monasterio de Silos la mitad de sus villas de Peñacoba y Frescinosa además de cuatro solares. 1076, mayo, 12. San Pedro de Cardeña (Burgos)

Pergamino
Escritura visigótica
285 x 340 mms.

Pocas biografías medievales habrá tan apasionantes como la de Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como el Cid Campeador. Afamado en vida, al poco de morir sus hazañas ya corrían en boca de juglares y los clérigos componían cuidados versos o redactaban historias latinas para celebrar sus victorias contra sus enemigos almorávides o los *mestureros* que rodeaban a Alfonso VI. En definitiva, el interés por el guerrero castellano no se achicó con el paso del tiempo sino todo lo contrario.

Sin embargo, mientras que su vida pública pasó a crónicas y textos literarios, quedaron en el olvido de los archivos eclesiásticos los documentos que mostraban la actividad cotidiana de Rodrigo Díaz como un hombre más que seguía las pautas de la sociedad medieval. Buscar estos documentos para completar la biografía cívica fue mérito de los historiadores del Renacimiento y Barroco por lo que hay que citar con admiración los nombres egregios de Sandoval o Berganza. Así lograron completar el relato cada vez más exaltado de las grandezas del Cid con la humildad de los textos más prosaicos contenidos en los pergaminos altomedievales. En ellos Rodrigo Díaz aparece aconsejando a los reyes Sancho II y Alfonso VI en cuestiones judiciales, actuando como testigo en donaciones o en eventos de suma importancia para el reino, como la apertura del arca santa de Oviedo o la traslación de la sede episcopal a Burgos.

Los medievalistas han rescatado una sesentena de referencias documentales relativas al Cid y a su familia directa. Ahora bien, en casi todas aparece como actor secundario, como situado en una zona

de penumbra. Por eso, los documentos expedidos por Rodrigo Díaz como emanación de su voluntad son muy raros. Se cuentan en este reducido grupo la donación que hizo a la Catedral de Valencia con su suscripción autógrafa junto a la de Jimena, ya viuda, ampliando los regalos de su difunto marido o la cada día más polémica carta de arras de la Catedral de Burgos.

Con la misma generosidad que había cubierto al obispo Jerónimo de Perigord en Valencia lo había atestiguado muchos años antes en el corazón de Castilla. Estando en San Pedro de Cardeña, monasterio siempre ligado a la suerte del Cid, regaló al cenobio benedictino de Silos dos villas de su propiedad. Pequeña cosa si comparamos ambas donaciones pero es que en 1076 Rodrigo Díaz era uno más de los muchos guerreros hidalgos que rodeaban al rey. Aún no era el famoso vencedor de mil lances que le reportarían riqueza y prestigio.

La redacción material del pergamino corrió a cargo de un monje, Munio, poniendo por escrito la voluntad del matrimonio formado por Rodrigo Díaz y Jimena de obtener la protección de la Virgen y una muchedumbre de santos (los apóstoles Pedro y Pablo, los santos Andrés, Martín, Millán y Felipe). Este acto de sumisión a los designios divinos confiando en la providencia divina pero buscando su activación mediante la entrega gratuita de bienes raíces, era muy común en la Edad Media. Son conocidas como las donaciones *pro remedio animae meae*.

BIBLIOGRAFÍA.

Richard FLETCHER, *El Cid*, Madrid, 1989.-Gonzalo Martínez Díez, *El Cid histórico*, Barcelona, 1999.

Francisco Javier PEÑA PÉREZ, *El Cid Campeador. Historia, leyenda y mito*, Burgos, 2000.

Ignacio Panizo Santos. Archivo Histórico Nacional